
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 8 DE JUNIO DE 1871. NÚMERO 30.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



Fray Gerundio.—Antes de entregarme al descanso, despues de un rápido viaje, pienso dar á mis benévolos lectores, una prueba de aprecio.

Ya sabeis, que aprovechando la salida de un tren especial, llegué á Paris, á las diez y treinta minutos de la mañana del dia 3...

Tirabeque.—Padre mio, ni vuestra reverencia, ni yo debemos recordar aquella gran ciudad convertida en montones de escombros, donde todos los restaurans y cafes estaban cerrados, y los cadáveres de unos y de otros, presentaban una de las catástrofes mas sangrientas.

El palacio de las Tullerias, el Hotel de Ville, el teatro de la Puerta de San Martin, completamente destruidos.

Cada periódico ha publicado sus detalles especiales, pero la verdad es, que se han batido ciento cincuenta mil rojos, con quinientos cañones mal servidos por falta de artilleros, contra doscientos mil soldados, auxiliados por seiscientas piezas de artilleria... y la verdad es, que el hierro y la muerte han poblado las magnificas calles de Rívoli y la Real.

La lucha de los boulevares ha sido terrible..

Fray Gerundio.—Procedamos con órden, dejemos á Thiers una parte no pequeña de responsabilidad... porque esa sangre que ha enrojecido una poblacion digna de mejor suerte, viene á ennegrecer el catálogo del martirologio de la humanidad en un siglo, en que la humanidad sufre los rigores y adversidades de un maquiavelismo político, esclusivamente particular.

Tirabeque.—Lo de Paris se parece á lo de Madrid y otros puntos, cuando los incendios de 1834, 1854 y 1856; entonces ardian los conventos; los palacios y las feraces campiñas de Valladolid .. y aquellas llamas...

Fray Gerundio.—Entonces era otra cosa...

Tirabeque.—¿No fué por aquel tiempo el viaje de un ministro á.. ?

Fray Gerundio.—Si, hermano mio, todo quedó como estaba.

—

Fray Gerundio.—No hablemos de lo que pasó...

Tirabeque.—Sí, padre mio. Volvamos á lo presente.

Fray Gerundio.—Estamos en Cádiz, tenemos que ir á los toros... la redaccion de *La Soberania Nacional* nos ha reservado una valla.. tú y yó, estaremos esta tarde admirando y discurriendo en el circo taurino la excelencia del hombre, que desde su desnudez é ignorancia primitivas ha sabido alzarse con el influjo del mundo y sacrificar á su antojo y diversion las bestias mas poderosas.

El viajero admira un espectáculo tan grandioso y magnífico.

La mezcla de trajes y colores bordados de oro.

El murmullo, el vocerio, el continuo movimiento.

Sale el toro con aspecto amenazador.

Todas las clases, todos los sexos, todas las edades y condiciones de la vida se enajenan, se olvidan de sus penas, y el panorama no tiene igual.

Tirabeque.—Está usted que ni Pepe-Hillo, si viviera..

Fray Gerundio.—Como en la época de los toros, de la partida de la Porra, y de las cédulas de vecindad.

No te diré Tirabeque, que el primer toro se llame *Sagasta*... toro *levantado* cuando acaba de salir del chiquero, con todo el rigor de las piernas... y evita las suertes del modo que puede *ganando terreno*, y al hacerlo lo hace con gran malicia.

El segundo *Barrabas*, blando y receloso á la pica; de condicion *cimbria*. *Rivero toro atagarninado*, es necesario *verlo llegar, flameandole el capote, cambiandole de mano á tiempo* para *darle el remate*.

Tirabeque.—¿Donde se crian estos toros?

Fray Gerundio.—En España.

Tirabeque.—¿Y á qué ganaderia pertenecen?

Fray Gerundio.—No la tienen conocida. Son toros progresistas, fronterizos y aostinos.

Fray Gerundio.—Supongamos otro toro, Olózaga. Alarga el hocico para ventear, y *arranca codicioso para cojer*, como quiso, de un *quiebro*, al diestro Fernando de Portugal, en el redondel de Lisboa.

Tirabeque.—¿Pues qué, una vez lidiado un toro vuelve á la lidia?

Fray Gerundio.—Esta clase de toros siempre dan juego.

Tirabeque.—¡Vaya una corrida de toros mayúscula!

Aqui falta la cuadrilla... y el puntillero..

Fray Gerundio.—El puntillero en Madrid se llama Ducascal, es la primera espada de una cuadrilla; *la partida de la porra*, que practica toda clase de suertes, sin pararse en los medios... torea como torean los beduinos....

Tirabeque.—Otro toro, otro toro.

Matamélo padre mio,
con banderillas de fuego,

Fray Gerundio.—*Moret* cuenta sus yerbas: *burri ciego*.

Tirabeque.—¿Es burro y ciego?

Fray Gerundio.—No; es un defecto que tiene en la vista, que le hace partio con desproporcion, relativamente á sus demás compañeros de lidia, vé poco de cerca y mucho de lejos.

Es muy difícil torearlo porque no distingue bien.

Tirabeque.—¿Queda alguno por lidiar?

Fray Gerundio —Un torete florentino, sin querencia conocida; abanto, se cierne y no acude á la suerte.

Fray Gerundio.—El sesto Serranito, corni alto, *berrendo* en negro, salió huido y se recreció: tomó tres varas de Beranger, y lo despachó de una estocada á paso de banderilla, el célebre lidiador Bismarck de la legacion prusiana.

Tirabeque.—Van seis.

Fray Gerundio.—Pon esos apuntes en limpio.

Es la reseña de la corrida de ayer.

—

Como estaba anunciado, á las cuatro y media de la tarde los diestros Antonio Carmona, el Gordito y Francisco Arjona Reyes, con sus correspondientes cuadrillas salieron al redondel, formadas en dos hileras, los banderilleros con sus capotillos terciados con uniformidad: los picadores montados: los tiros de mulillas y los asistentes de plaza.

Obtenida la vénia del Sr. Gobernador civil y ocupando cada cual su pues-

to respectivo, sonó el clarin y salió: *Peinado*, asi se llamaba el primer to ro, de la ganadería del duque de San Lorenzo: de pelo negro, lombardo bragado. Buen trapío, coni corto, de cabeza y querencioso; sin temor al castigo.

Tomó cuatro varas de Trigo hirién dole un jamelgo, y despachando otro petate. Este toro, tenia muchos vicios de parentesto con la situacion actual, que no teme al castigo de la opinion pública.

Tocóle á José Calderon, que se lució con sus siete puyazos: en cambio el lombardo, le causó dos revolcones, además de dos sardinas, convertidas en arenques.

Onofre le arrimó otras cuatro bene volas caricias, que le valieron dos caidas, dos petates heridos y otro rocin al desolladero.

Los quites estuvieron á cargo del Gordito y de Anton; los quites de las cèdulas talonarias para votar son los quites de Práxedes, en las corridas electorales.

Al Gordo le costó el quite de Onofre una herida causada por la garrocha de este, que lo puso por un momento fuera de combate.

A Práxedes Mateo no le ha sucedido otro tanto en los dos años que cuenta de lidia parlamentaria.

Pescadero, este no está matriculado, no conoce ni aun de vista á Beranger; pero pone banderillas al cuarteo y al sesgo, como el místico Moret tambien las pone con los capítulos del pre supuesto. Con dos pares al cuarteo, dijo: aquí estoy yo porque he venido.

Sanchez Campa campeó con un par al trascuerno, (esta suerte no la conocen los 191 lidiadores de marras).

Al cuarteo le arrimó otro par.

El Gordito vestia lujoso traje caña y plata; director de la lid, empleó todos los recursos del arte, y vista la condi cion del toro, lo hizo cual correspondia.

Diez pases naturales, uno de gran mérito, quebrando en la cabeza.

Dos de pecho y dos cambiados, con una en hueso y otra corta á volapié, dejándose caer bien con otro buen volapié para descabellardo, dió por terminado su primer compromiso.

II.

Espejito, negro-lucero-corni-apretado, tomó cuatro varas, dos caidas, un rocinal al muladar. Campa y Anton al quite, Olózaga está de quite en el redondel madrileño. Anton hizo tres salidas falsas: estamos en la época; un par al cuarteo, en esto de banderillas, banderillea Beranger, á bordo del ministerio de marina.

Lo mató Currito; tambien lucia un traje grana y plata, y despues de un mete y saca bajo, y dos intentos de descabello quedando desarmado, ainda mais de una corta y baja, el puntillero lo reseñó.

III.

Gollete, está visto, estamos en los bonancibles tiempos de los golletes, á golletazos trata Bismarck á los franceses, y los golletes de Sedan y Metz, están empaquetados con los fusiles de aguja prusianos.

Colorado y ojo de perdiz era el animalito, ni mas ni menos, como Gaspar Esparragosa el de Vejer, este no es toro, pero será cabresto, y si no es cabresto será becerro, y si no es becerro será de buena estampa, esto corresponde al ojito de perdiz; recibió siete varas con cinco tropezones de la jente de á caballo, tres esqueletos fuera del circo.

Aqui Pinto fué á pintar la cigüeña á la enfermeria, curándolo de una con mocion cerebral.

Ni la barrera está libre, en esto imitó á Sagasta con lo de la barrera de los derechos individuales.

En la barrera el ojito de perdiz. ¡Qué confusion! ¡Qué algarabia!

Campa y el Negron le arrimaron cuatro pares.

El Gordito se presentó nuevamente en el circo con grande aplomo y serenidad, cojió la espada, dió dos pases naturales; uno bueno de pecho, una buena arrancando y amenazando al toro arrojaba sangre por la boca, la estocada en toda regla, estaba dada por lo alto.

Onofre, á causa de la herida en el matatariano del pié izquierdo fué curado de primera intencion como los

anteriores, por los doctores don Juan Chape y don José Arimendi.

Dos vigilantes sufrieron un percance, el uno sacando un baretazo y el otro una herida en la parte esterior y posterior del muslo derecho, de cinco á seis pulgadas de profundidad.

Para que nada falte, los vigilantes heridos, cuando menos lo esperaban.

IV.

Gorrito, negro y cornipaso. Bravo, tan bravo como Francisco Alvarez Pabon, cuando mandó hacer fuego el 8 de Marzo desde los colegios electorales.

Al *Gorrito* le colocaron ocho varas, á Frascuelo le colgaron una cruz, vayase lo uno por lo otro.

El Gorrito mata tres acémilas. Currillo le causa unas cuantas heridas.

El Gorrito toma la barrera y no hace daño. Currillo toma los colegios, y basta .. Medina lo sabe. Cádiz no lo ignora.

Despues de una colada vuelve cortándole el terreno y tambien con dos pares de palos, tocan á matarlo y Currito, á pesar de tres pases al natural, un pinchazo y una corta á media vuelta lo descabella á la tercera vez que lo intenta.

V.

Ruano, colorado. ¿Será Sanchez Ruano el unitario? Aqui tenemos un unitario taurino. Y era bien armado, aunque blando. Once varas, el Ruano... dos equilibrios perdidos; los picadores tomaron tierra. Un avestruz sin pluma.. un bucéfalo fuera de cuenta para el empresario de caballos.

Dos pares al cuarteo, esta es la suerte del Pescadero.

Campa un par.

El Gordito, curado de primera intencion se resentia de la herida y con la venia de la autoridad, se lo endosó á Negron, y Negron imitando á Práxedes, le aplicó dos cortas, dos pinchazos, y... qué diremos... rodó por el suelo.

La situacion no rueda...

VI.

Ruano, castaño arromerado, de buen trapio y mejor armado; bravo.

Recibio el castigo de diez varas, Despachó tres esqueletos.

Le colgaron Anton y Sanchez dos pares de ventosas.

Y la noche vino... y al toro tambien le pasó lo que á los demas.

Lector, aquí tienes la corrida, califícala de mediana: la entrada buena, eso quiere la empresa.

Diez y seis caballos muertos; eso no lo quiere el contratista.

Y el ganado no ha llenado la esperanza.

Lector, cual te parece mejor corrida, la de la plaza del Congreso de Madrid, ó la de Cádiz?

CADIZ 1871.

Tip. de la La Paz, Enrique de las Marinas 31 y Bendici uode Dios 4.